

IDENTIDAD Y FILIACIÓN POR SUYU EN EL IMPERIO INCAICO

Catherine Julien*

Resumen

Mediante dos casos concretos se intenta demostrar que los incas forjaban identidades imperiales en base a la división de su territorio en cuatro suyus, llamada Tawantinsuyu. En el primer caso se trata del culto al Sol en la isla de Titicaca, en el cual participaban mitimaes procedentes de los cuatro suyus. A través de la reubicación de personas procedentes de los cuatro suyus, los incas generalizaron este culto a todo el imperio. El otro caso se refiere al culto rendido a los nevados de Arequipa, llamados huacas pacariscas. Estos cultos fueron mantenidos sólo por mitimaes del suyu en que se ubicaba el nevado, forjando identidades también a un nivel local. Además, hay que destacar que, al igual que en la región del Cuzco, la división en suyus se relacionaba con los lugares sagrados y, en este caso, con los sitios sagrados más importantes del territorio andino.

Abstract

IDENTITY AND SUYU AFFILIATION IN THE INCA EMPIRE

By means of two discrete examples, this study attempts to show that the Incas forged imperial identities using the division of Andean space in four suyus, or Tawantinsuyu. In the case of the cult of the sun at Titicaca, groups from all four suyus participated. Through the resettlement of people from all four, the Incas generalized the solar cult to the entire empire. The other case deals with the cults to the snow-covered mountains of Arequipa, called huacas pacariscas. In this instance only mitimaes from the same suyu where the mountain was located participated. It is noteworthy that—as in the region surrounding Cuzco—the suyu division in the larger territory was related to sacred places on the landscape, and in the instances explored here, to the most sacred sites in the Andean territory.

1. Introducción

Los incas articularon un espacio andino nunca antes unificado. Este espacio se llamaba Tawantinsuyu, que quiere decir «cuatro *suyus*» o «cuatro parcialidades»;¹ a saber: Chinchaysuyu, Andesuyu, Collasuyu y Condesuyu (Fig. 1). Para nombrarlos, los incas utilizaban los nombres de otros grupos —como los collas o los chinchas— que ocupaban un territorio dentro del espacio abarcado por el *suyu*. El Tawantinsuyu no existía antes de la expansión incaica, aun cuando está basado en modelos preexistentes, pues la división en cuatro *suyus* giraba en torno al Cuzco, y éste cobró particular importancia con el auge del Imperio de los Incas.

Dicha sociedad organizó una división cuatripartita del espacio, pero ¿afectaba ésta de alguna manera la identidad de los grupos comprendidos en ella? Esta pregunta no se contesta fácilmente. Se ha sostenido que la política incaica contribuía a la creación de identidades imperiales (Rowe 1982). La autora propone aquí que los incas utilizaban la división en cuatro *suyus* con el fin de estructurar la relación entre la población andina y los lugares más sagrados del territorio, y que,

* Western Michigan University, Department of History. E-mail: julien@wmich.edu

mediante esta estructura, se fomentaban identidades imperiales. Esta hipótesis se sustenta con dos casos particulares: uno relacionado con el culto que se hacía a los nevados de Arequipa, llamados *huacas pacariscas*, y el otro al culto al Sol en la isla de Titicaca. Antes de tratarlos, se examinará la organización del espacio en el corazón del imperio, en la misma región del Cuzco.

2. La región del Cuzco

Cuzco era el punto de partida de la división en cuatro *suyus*. Hace más de un siglo se publicó una lista de las huacas o lugares sagrados en los alrededores de la ciudad (Cobo 1895 [1653]; Rowe 1979). Las huacas se organizaban por ceques, o «líneas», y éstas fueron agrupadas según la división en *suyus* (Tabla 1). Los estudiosos en el tema de los incas han representado la organización de los ceques en forma esquemática (Zuidema 1995 [1964]) o dibujada sobre el mapa moderno (Bauer 1998: 158, mapa 11.1). Es evidente que los ceques se extendían al valle del Cuzco, y en algunos casos hasta más allá donde no alcanzaba la vista.

Otros documentos constatan que toda la región o provincia del Cuzco fue organizada por la división en *suyus*. En por lo menos dos ocasiones, en 1577 y en 1596, los caciques y pueblos de los alrededores del Cuzco fueron registrados de acuerdo a su filiación por *suyu*. Algunos investigadores han utilizado estas listas de pueblos para dibujar mapas, representando la división de la región del Cuzco en los cuatro *suyus* (Espinoza 1977; Zuidema y Poole 1982; Pärssinen 1992). Los mapas constituyen siempre la manera de representar el espacio y a los seres humanos mismos, pero parece que los investigadores interesados en el tema están de acuerdo acerca de la división cuatripartita del espacio alrededor del Cuzco, aun cuando trazan los límites entre los *suyus* de distintas maneras (cf. Fig. 1 con Zuidema y Poole 1982: 89, Fig. 3, Pärssinen 1992: 240, mapa 13).

Existe otra clase de documentación que refleja la división cuatripartita de la región del Cuzco. Las primeras concesiones de encomiendas, hechas por Francisco Pizarro, registran a los grupos asignados según su filiación por *suyu*; para interpretar estas cédulas es preciso analizar primero los nombres usados para referirse a los grupos que residían en la región del Cuzco. Alrededor del Cuzco residían muchos grupos identificados en los documentos con nombres particulares, como, por ejemplo, los quiguares, los tambos, los chilques, etc. Garcilaso de la Vega describió a estos grupos como «incas de privilegio» (1990 [1609]: Libro 1, caps. 23, 41), y muchos investigadores modernos han mantenido este uso (Rowe 1946: 189, 261; Urton 1990: 128; Pease 1992: 72; Zuidema 1995 [1964]: 222, 252-253).² Estos grupos se ubicaban dentro de la región del Cuzco y eran incas en algún sentido, aunque no se entiende cómo se conceptualizaban la diferencias entre estos grupos, o las diferencias entre ellos y los incas de la línea dinástica (Julien 2000: 266-267). Lo que interesa aquí es que los grupos que residían en la región del Cuzco también podían ser identificados colectivamente, por su filiación de *suyu*, es decir como condesuyus, chinchaysuyus, etc.

Las primeras cédulas de encomienda consignan a los grupos de la región del Cuzco según su filiación por *suyu*; tal es el caso de las cédulas concedidas a Hernando Pizarro y Diego Maldonado (Tablas 2, 3; Julien 2000a: 249-254; 2002: 192-195). Ambos encomenderos recibieron grupos de la región del Cuzco además de grupos de regiones más lejanas, los primeros clasificados según *suyu* y los otros según su provincia o valle.³ Las primeras cédulas se refieren a los grupos por los nombres de caciques y pueblos, por lo que hace falta una correlación entre éstos y los nombres de grupos, como los quiguares, que residían en la región del Cuzco. Debido a que se cambiaba la manera de describir las encomiendas con el tiempo, aunque no cambiaba lo que se describía, esta correlación es factible. Además de la que Diego Maldonado obtuvo de Pizarro, recibió otra encomienda del gobernador Cristóbal Vaca de Castro en 1543 (Patronato 93, n.º 1 r2, fols. 189-190v). Hasta su muerte en 1572, no cambió su encomienda, pero se modificó la manera de describirla. Una de las dos encomiendas correspondía al grupo llamado quiguares. En la cédula de Pizarro se puede identificar

Ceque	Clasificación	Ceque	Clasificación
Chinchaysuyo		Collasuyo	
Ch-9	Capac [Collana?]	Co-1	Cayao
Ch-8	Payan	Co-2	Payan
Ch-7	Cayao	Co-3	Collana
Ch-6	Collana	Co-4	Cayao
Ch-5	Cayao [sic: Payan]	Co-5	Payan
Ch-4	Payao [sic: Cayao]	Co-6	Collana
Ch-3	Collana	Co-7	Cayao
Ch-2	Payan	Co-8	Payan
Ch-1	Cayao	Co-9	Collana
Ceque		Ceque	
Clasificación		Clasificación	
Andesuyo		Condesuyo	
An-1	Collana	Cu-1	[Cayao/Collana?]
An-2	Payan	Cu-2	Cayao
An-3	Cayao	Cu-3	Payan
An-4	Collana	Cu-4	Collana
An-5	Payan	Cu-5	Cayao
An-6	Cayao	Cu-6	Payan
An-7	Collana	Cu-7	Collana
An-8	Payan	Cu-8	Cayao/Collana
An-9	Cayao	Cu-9	Cayao
		Cu-10	Payan
		Cu-11	Collana
		Cu-12	Cayao
		Cu-13	Cayao [sic: Payan]
		Cu-14	Collana

Tabla 1. La clasificación de los ceques según la lista de huacas de Cobo (Rowe 1979).

al cacique Paucar de Huascarquiguar en «la provincia de Collasuyo» (Tabla 3) como uno de los caciques de los quiguares, debido a que en documentos posteriores una parte de la encomienda de Maldonado se llamaba «Huascarquiguar» (Cook 1975 [1582]: 188). De la misma manera, en la cédula de encomienda de Hernando Pizarro, en una de las entregas para «la provincia de Chinchasuyo» (Tabla 2) se puede identificar al cacique «de Tanbo» como el cacique de los tambos, uno de los grupos que residían en la región del Cuzco, en este caso en Ollantaytambo.

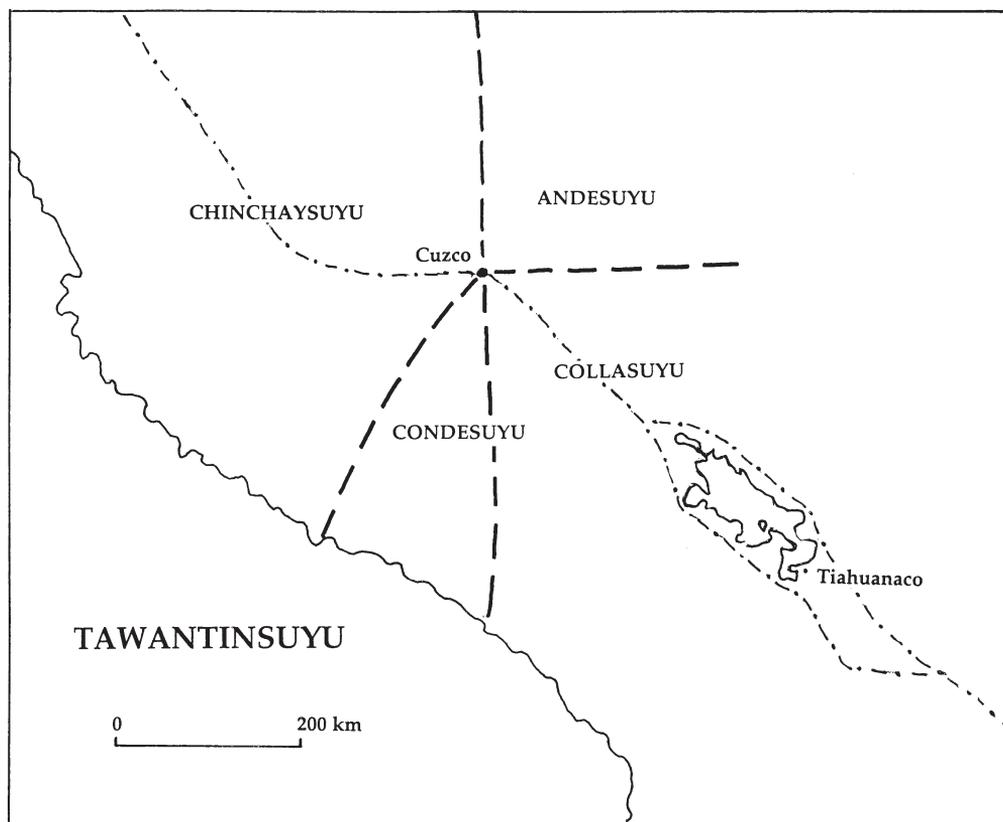


Fig. 1. Mapa de los cuatro suyus en la región del Cuzco.

Es importante entender el uso de los nombres de los cuatro *suyus*, como referentes a las divisiones de la misma región del Cuzco, con el fin de comprender cómo se usan estos nombres en la documentación, sobre todo cuando se refieren a mitimaes de la región del Cuzco asentados en provincias lejanas, como en el caso de los mitimaes asentados en la península de Copacabana para mantener el culto al Sol en la isla de Titicaca.

3. El culto al Sol en la isla de Titicaca

Los incas reorganizaron el culto al Sol en la isla de Titicaca, el que afectó también la península de Copacabana (Tabla 4). Según Alonso Ramos Gavilán, el agustino que proporciona la información que se tiene acerca de la organización incaica en Copacabana, fueron asentados en la península mitimaes de 42 diferentes «naciones» (1976 [1621]: Libro 1, cap. XII, 43).⁴ Es evidente, aunque Ramos Gavilán no lo menciona, que el orden de los grupos refleja la división en *suyus*: primero se registran los grupos de Chinchaysuyu, luego el único grupo andesuyu y los de Condesuyu, y finalmente los de Collasuyu. Sin embargo, algunos nombres están fuera de orden. Los «chancas» y «aymaras» aparecen en la lista entre los grupos de Condesuyu a pesar de ser del Chinchaysuyu. Los «guanucos» aparecen en la lista entre los últimos grupos de Collasuyu, pero eran también de Chinchaysuyu. Además, Ramos Gavilán dice que 42 «naciones» fueron asentadas en Copacabana, aun cuando la lista parece tener 44 entregas. Si las primeras tres corresponden a la «nación» Inca, restan 41 entregas, o 42 naciones en total, de acuerdo con lo que señala el cronista.

Lo que interesa es el uso de los términos «chinchaysuyos», «andesuyos», «collasuyos» y «condesuyos». Podrían referirse a grupos de provincias lejanas del Cuzco, pero en este caso pare-

«En la provincia de Chinchasuyo:

El caçique Curiata señor de el pueblo Mayo e Sierra e Tomebanba con todos sus yndios e prinçipales a ellos sujetos.

Y el pueblo de Vrco de ques caçique Curima.

Y otro pueblo de que [e]s caçique Atapoma con todos sus yndios e prinçipales a ellos sujetos con los que dellos subçedieren.

Y del caçique de Tanbo con todos sus yndios e prinçipales a el sujetos.

Y el pueblo de Chauca [Calca] de ques caçique Tito.

Y el valle de Comaybanba [Amaybamba] y el caçique Xuaxca con todos los yndios e prinçipales e mitimaes del dicho valle e a el sujetos.

Y el valle de Pisco [Picchu] con los caçiques Guaxani e Choyarcoma con los a el sujetos.

Y el pueblo de Biticos con todos sus yndios.

Y el valle de Bilcabanva con todos sus yndios.

Y en la provincia de Condesuyo:

El pueblo Chuco y el caçique Atao y el caçique Quipa y el caçique Axama».

«...Y en la provincia de Condesuyo [sic: Andesuyo]:

El pueblo de Calla y el señor de Ymamanchaca .

E otro pueblo que se llama Pacamarca y el prinçipal Mancho.

Y otro pueblo Pacallata e otro Tauapaca y el prinçipal Cayasis.

Y otro Guayacare y el prinçipal se llama Alloa.

Y otro pueblo que se llama Chamana e otro Pabcarpare y el señor Puilo.

Y otro Pacomucho y el prinçipal Mancho.

Y el pueblo Cary el prinçipal Atapoma.

E otro que se llama Cuinana ques prinçipal Detainara y el prinçipal Destamara Y el prinçipal y el principal [así] Pishomago son todos sus yndios.

Y otro pueblo que se llama Chanpallata y el principal Cuxi con todos sus yndios.

Y otro pueblo Quicha y el prinçipal Ruma Ayta.

Y el pueblo Candio y Parco».

Tabla 2. Los grupos encomendados en Hernando Pizarro en la región del Cuzco (Fuente: Cédula de encomienda de Francisco Pizarro a Hernando Pizarro, Cuzco, 27 abril 1539, Escribanía de Cámara 406, n.º 6, fols. 51-54 (cf. Julien 2001).

cen referirse a grupos de la misma región del Cuzco, pues de otra manera no tienen sentido. Es evidente que los cuatro *suyus* fueron representados en la organización incaica del culto a Titicaca, aún cuando Chinchaysuyo y Collasuyo gozaban de una mayor participación. Titicaca fue una de las huacas generales, su culto era la responsabilidad de todo el Tawantinsuyu.

4. El culto a los nevados de Arequipa

Por otra parte, el culto que se hacía a los nevados de Arequipa parece haber sido responsabilidad exclusiva del *suyu* en que se ubicaba el nevado. Lo que se sabe acerca de este culto proviene de dos fuentes: la prospección arqueológica y la documentación colonial. Los arqueólogos han hallado individuos aparentemente sacrificados en la cima de algunos de los nevados de Arequipa, incluyendo el Ampato, el Sarasara y el Misti. Estos restos han sido interpretados como sacrificios hechos a los nevados durante la época incaica.⁵ Además, ha sobrevivido un informe escrito por Cristóbal de Albornoz, un clérigo que se ocupaba de la erradicación de huacas en la sierra al sur del Cuzco. Albornoz escribió estos informes para comunicar a otros curas acerca de lo que había aprendido y en ellos enumera varios tipos de huacas, entre ellas las *huacas pacariscas*, e identifica a varios nevados de Arequipa como tales, incluso al Sarasara, Solimana, Coropuna, Ampato y Putina. Todos estos nevados son localizables, a excepción del Putina, al cual Albornoz describe como «el volcán de la ciudad de Arequipa» (Fig. 2; Duviols 1967 [c. 1582]: 20-21), por lo que se le puede identificar como el volcán Misti.⁶

<p>«En la prouinçia de Chinchasuyo</p> <p>el caçique Cayo Yupangui, señor del pueblo Parco, e otro preñçipal del dicho pueblo de Parco que se dize Maçoço; y otro que se dize Mayta Yupangui y otro Callancana, señores del pueblo Patete; e otro preñçipal que se dize Chuquilanqui, ques guanca, e otro que se llama Cubilica, ques yauyo, señores del pueblo Guancabanba; y otro que se dize Guamancagua, señor del pueblo Quebincha; y otro que se dize Guaraca, señor del pueblo Yanaca (son changas);</p> <p>En la prouinçia de Collasuyo</p> <p>el caçique Pariguana, señor del pueblo Guaman; y otro preñçipal que se dize Paucar, señor del pueblo Huascarguigar; e otro que se llama Vichoramache, señor del pueblo Picoy; e otro que se dize Yanayangue, señor del pueblo Aras; e otro preñçipal que se dize Ococha, señor del pueblo Quispe; e otro que se llama Harosco, señor del pueblo Marpa; e otro que se llama Paro, señor del pueblo Joyba;</p> <p>En la prouinçia de Andasuyo [sic: Andesuyu] quarenta yndios en la mitad de los pueblos de Pomachondal</p> <p>y el preñçipal se llama Toalipa e otro que se dize Pomamarca y otro preñçipal que se dize Sulcanavi, señor Oyomayo».</p>
--

Tabla 3. Los grupos encomendados en Diego Maldonado en la región del Cuzco Fuente: *Cédula de encomienda de Francisco Pizarro a Diego Maldonado, Cuzco, 15 abril 1539, Patronato 93, n.º 11r2, fols. 186v-188v (cf. Julien 2002a).*

Los incas dotaban a las *huacas pacariscas* de mitimaes y ganado. La dotación de Sarasara, en Parinacochas, fue descrita por Albornoz de la siguiente manera: «En la provincia de Parinacocha [el Inca] reedificó la pacarisca Çaraçara ques un cerro nevado; a ésta le puso servicio de dos mil mitimas que se an acavado algunos, llamados chinchaysuyo, y le dio dozientas ovejas hembras con sus padres» (Duviols 1967 [c. 1582]: 20-21).

Los mitimaes que servían al Sarasara procedían de Chinchaysuyo, el mismo *suyu* en que se ubicaba el nevado y la provincia de Parinacochas (Fig. 2; Julien 1991). Luego, Albornoz menciona al Solimana, Coropuna, Ampato y Putina (Misti), y anota que los incas dotaban a cada uno de la misma manera que al Sarasara. No se refiere a los orígenes de los mitimaes en los primeros tres casos. Se ubican en Condesuyu y se puede suponer que los mitimaes procedían del mismo *suyu*. Albornoz ofrece información acerca de los orígenes de los mitimaes sólo en el caso de Putina. Eran de «los pueblos de la Chimba de Gómez Hernández y el pueblo de Chiguata y el de Chacacato [sic: Characato] y otros...» (Duviols 1967 [c. 1582]: 20-21). La encomienda de Gómez Hernández se localizaba en La Chimba, que correspondía a la banda derecha del río Chili (Fig. 3). Esta encomienda también se describía como de «Yanaguaras, Chumbivilcas y Chillques» (Galdos 1995: 77, 81-82; 1986). Todos estos grupos eran de Condesuyu, y los últimos eran de la parcialidad de Condesuyu de la región del Cuzco (Julien 1991: mapas 4 a 9). Los otros pueblos mencionados por Albornoz, Chiguata y Characato, se ubicaban en la margen izquierda del mismo río Chili. Allí fueron asentados mitimaes de la provincia de Canas y Canchis, de Collasuyu (Julien 1983: 9-33).

Albornoz menciona a «otros» pueblos, y en los otros pueblos de la banda izquierda vivían mitimaes de Canas y Canchis, de unas provincias collas y de los quiguares de la parcialidad de Collasuyu de la región del Cuzco (Málaga 1981; Galdós 1987; Julien 2002b). Respecto a los orígenes de los mitimaes, se puede sugerir que el culto al Putina estuvo a cargo de grupos tanto de Condesuyu como de Collasuyu, por lo que se concluye que el nevado llamado Putina estaba ubicado en el límite entre dos *suyus*.

[Incas]	[Chinchaysuyu]	[Andesuyu]	[Condesuyu]	[Collasuyu]
[1] Anacuscos	[4] Chinchaisuyos	[19] Andesuyos	[20] Condesuyos	[27] Collaguas
[2] Hurincuscos	[5] Quitos		[23] Ianagaras	[28] Hubinas
[3] Ingas	[6] Pastos		[24] Chumbivilcas	[29] Canches
	[7] Chachapoyas		[25] Padre [sic: Papre]	[30] Canas
	[8] Cañares		[26] Chilques	[31] Quivarguaros
	[9] Cayambis			[32] Lupaca
	[10] Latas			[33] Capancos
	[11] Caxamarca			[34] Pucopucos
	[12] Guamachucos			[35] Pacajes
	[13] Guaylas			[36] Iungas
	[14] Yauyos			[37] Carangas
	[15] Ancaras [Aucaras = Lucanas]			[38] Quillacas
	[16] Quichuas			[39] Chichas
	[17] Mayos			[40] Soras
	[18] Guancas			[41] Copayapos
	[21] Chancas			[42] Colliyungas
	[22] Aymaras			[44] Huruquillas
	[43] Guanucos			

Tabla 4. Los grupos asentados en Copacabana por los incas, organizados por suyus (de Ramos Gavilán 1976 [1621]: libro 1, cap. XII, 84-85. Nota: la clasificación de grupos por suyus es de la autora).

Los mitimaes asentados por los incas para mantener los cultos a los nevados procedían de zonas altas. Al parecer, fueron elegidos de algunas de las provincias altas del *suyu* respectivo y no de todas aquellas. Por ello, al parecer los incas forjaron la vinculación entre el *suyu* y la *huaca pacarisca* mediante la elección de mitimaes de algunos grupos del *suyu* respectivo y no de todos; mediante esta representación, se expandía el culto a todo el *suyu*.

Como se ha visto, el culto al Sol de Titicaca fue dotado con mitimaes provenientes de los cuatro *suyus*. La isla de Titicaca fue una «huaca general», como explica el mismo Albornoz: «Todas reconocieron en esta guaca pacarisca, sin otras muchas particulares y sin las generales que los yngas les pusieron» (Duviols 1967 [c. 1582]: 20-21). Por tanto, existía una jerarquía entre las *huacas* y se relacionaba con la división en *suyus*. Titicaca era lo que Albornoz llamaba una «huaca general», ofrendada por los cuatro *suyus*; los nevados de Arequipa eran *huacas pacariscas*, cada una atendida por el *suyu* correspondiente.

5. El Tawantinsuyu

El Tawantinsuyu organizaba el espacio tanto de la región del Cuzco como de las provincias del Imperio Incaico. Servía para vincular a la población con los lugares más sagrados del territorio andino y era, por tanto, un concepto totalizador.

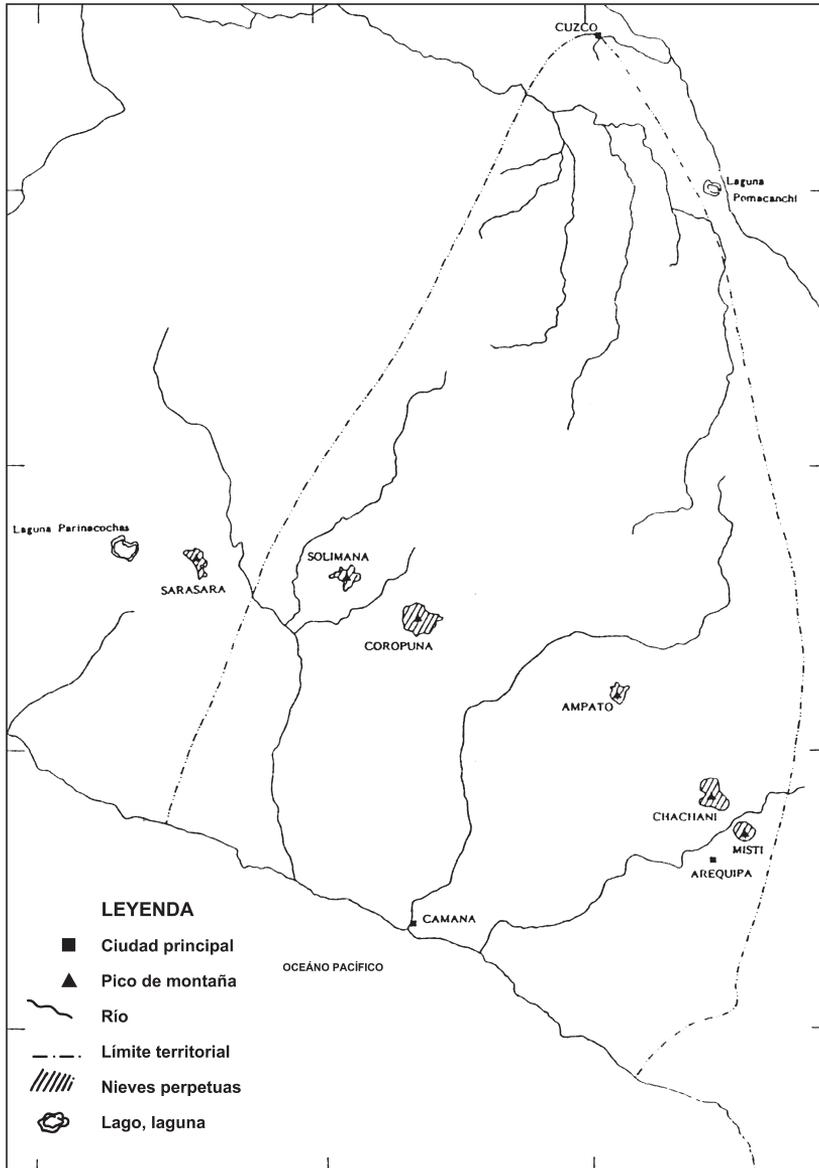


Fig. 2. Mapa de Condesuyu.

En trabajos anteriores se ha tratado otro aspecto de la organización incaica: la organización de la población andina en unidades decimales (Julien 1982, 1988). En aquellos trabajos no se consideró la relación entre la organización decimal y el espacio, es decir, con el Tawantinsuyu. Los esquemas conceptuales frecuentemente se vinculan, o por lo menos tienen consonancia uno con otro. Cristóbal de Albornoz ofrece información al respecto: «Ase de entender que ninguna parcialidad de naturales dexó de tener esta guaca pacarisca, por pequeña o grande que fuese la parcialidad. Llámase parcialidad por el orden que el ynga les puso, en legiones que ordenó en las repúblicas y provincias que hizo, que fue nombrallas mayores y menores —que es negoscio largo tratar desto— que les intituló hanan o hurin, hanansaya o hurinsaya. Ovo parcialidad de diez mil indios y de mil y ciento y de diez y de cinco y de la menor iba en recogimiento de la mayor y de la mayor a la menor» (Duviols 1967 [c. 1582]: 20-21).

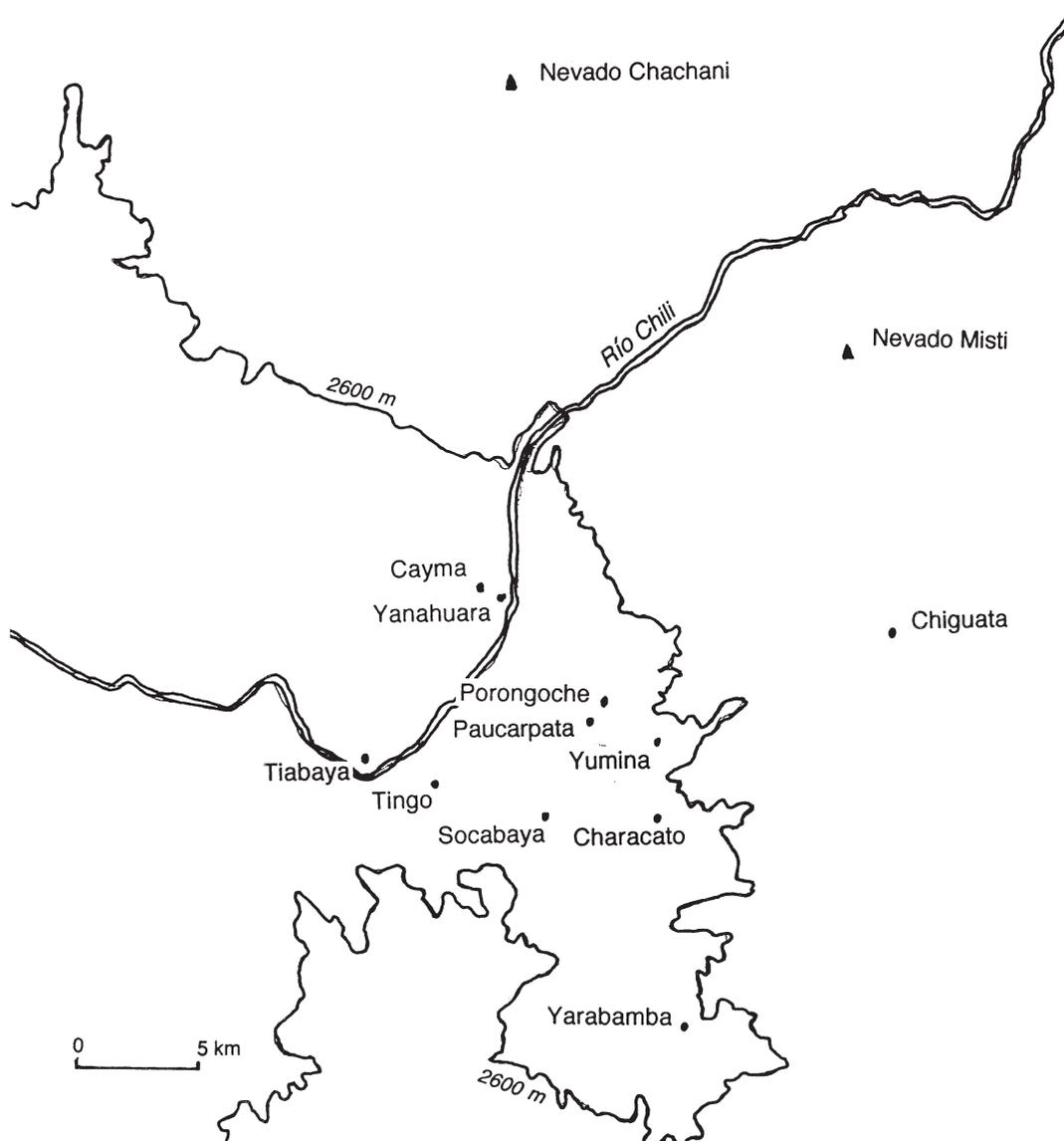


Fig. 3. Mapa del valle de Arequipa (cf. Julien 2002b).

Albornoz se refiere a toda una red de *huacas pacariscas* en el territorio del Imperio Incaico, vinculada con la organización decimal. Si el Tawantinsuyu servía para estructurar la relación entre la población andina y las huacas, es probable que se vinculase de alguna manera con la organización decimal de la misma población. La organización decimal era de naturaleza jerárquica. Albornoz documenta una distinción entre huacas generales y *huacas pacariscas*, como antes se mencionó. Allí se refería a los niveles superiores de la jerarquía, pero hace otra referencia a los niveles inferiores: «A estas pacariscas se allegaron por parcialidades muchos nombres de guacas que, descubiertas las pacariscas, como allegados suyos se descubran luego» (Duviols 1967 [c. 1582]: 20-21).

Aquí el tema es la identidad. El Tawantinsuyu servía para estructurar la relación entre la población andina y los lugares sagrados más importantes, potenciando así la formación de nuevas

identidades imperiales. El concepto dio coherencia al espacio dominado por los incas, posibilitando la formación de identidad entre los diversos grupos y los *suyus*, y la unión de éstos, llamada Tawantinsuyu.

Notas

¹ Diego González Holguín (1952 [1608]) recoge varios términos relacionados a la palabra quechua «suyu». De su lista es evidente que Tahuantin suyu, como Contesuyu, no tiene sentido fuera del contexto del Imperio Incaico. El verbo suyuni se relaciona con el acto de repartir, por lo que parece que suyu, en el sentido de «parcialidad», se refiere a la jurisdicción y no necesariamente al territorio. Sin embargo, la conceptualización de Tawantinsuyu que se documenta en este trabajo sugiere que se vinculaba con los lugares sagrados en cada *suyu* y, por tanto, con el territorio:

«Suyu. Parcialidad.

Hanansuyu. El de arriba.

Hurinsuyu. El de abaxo.

Suyu. Lo que cabe de parte de trabajo a cada vn suyo o persona.

Suyuni. Diuidir tierras chacaras, obras dar partes del trabajo.

Suyu. Prouincia.

Contesuyu. Prouincia de conti.

Tahuantin suyu. Todas quatro prouincias del Peru.

Suyuquiti. La tierra de jurisdicción de cada juez.

Suyuchani. Señalar gente por sus parcialidades para juegos, o escaramuças, o para yr al trauajo.

Suyuchani, o suyucarini. Poner a parte cada ayllu, o hazer alarde en guerra.

Suyu chapayani. Poner en orden a menudo gente, o hazer alarde cada dia en la guerra, o demasiadamente.

Suyuchanchacuni. Hazer alarde de burla, o poner por orden y por ayillos de burla, a los muchachos.

Suyucayan, o suyurayan chacra cuna, o runacuna. Ya esta todo repartido por suyus, Chacras y obras.

Suyuchatamun. Dexarlo repartido o repartir de camino» (González Holguín 1952 [1608]: 333-334)

² Otro trabajo, presentado en este simposio por Hidefuji Someda, trata sobre los grupos llamados «incas de privilegio» (cf. Someda, subsiguiente número).

³ Los gráficos solamente incluyen los grupos de la región del Cuzco.

⁴ En el gráfico se ha colocado números para indicar el orden de cada grupo en su lista.

⁵ Reinhard 1994, 1997. Reinhard informa sobre los hallazgos de Ampato. Se puede obtener información acerca de los hallazgos de Sarasara y Misti en el Museo Arqueológico de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa.

⁶ El nombre «misti» es un neologismo para «mestizo» (Lara 1971: 175; Cusihuaman 1976: 90). Existe otro volcán en Ubinas, más al sur de Arequipa, llamado Huayna Putina. «Huayna» se traduce como 'joven', entonces, el nombre reza Putina joven. Donde hay un *Huayna* Putina, se podría esperar un *Machu* Putina, es decir, Putina viejo.

1. FUENTES MANUSCRITAS

Archivo General de Indias (AGI). Sevilla

– Escribanía de Cámara 406, n.º 6

– Patronato 93, n.º 11r2

2. REFERENCIAS

Bauer, B. S.

1998 *The Sacred Landscape of the Inca: The Cusco Ceque System*, University of Texas Press, Austin.

Cobo, B.

1895 *Historia del Nuevo Mundo* (edición de M. Jiménez de la Espada), 4 vols., Sociedad de Bibliófilos [1653] Andaluces, Sevilla.

Cook, N. D.

1975 *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. [1582]

Cusihuamán, A.

1976 *Diccionario quechua: Cuzco-Collao*, Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Duviols, P.

1967 Un inédito de Cristóbal de Albornoz: la Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas, *Journal de la Société des Américanistes* 56 (1), 7-39, Paris. [Reeditado en: *Fábulas y mitos de los incas* [edición de H. Urbano y P. Duviols], Crónicas de América 48, Historia 16, Madrid, 1989].

Espinoza, W.

1977 Los cuatro suyos del Cuzco, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 6 (3-4), 110-122, Lima.

Galdós, G.

1986 Los yanaguaras de La Chimba de Arequipa, *Revista del Archivo General de la Nación* 9, 21-52, Lima.

1987 *Comunidades prehispánicas de Arequipa*, Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, Arequipa.

1995 *Reflexiones y confrontaciones etnohistóricas*, Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, Arequipa.

Garcilaso de la Vega, I.

1990 *Comentarios reales de los Incas*, Porrúa, México, D.F. [1609]

González Holguín, D.

1952 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perv llamada lengua qquichua o del Inca*, Universidad [1608] Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Julien, C.

1982 Inca Decimal Administration in the Lake Titicaca Region, en: G. A. Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Wirth (eds.), *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History*, 119-151, Academic Press, New York.

1983 Hatunqolla: A View of Inca Rule from the Lake Titicaca Region, *University of California Publications in Anthropology* 15, Berkeley/Los Angeles.

1988 How Inca Decimal Administration worked, *Ethnohistory* 35 (3), 257-279, Durham.

1991 Condesuyo: The Political Division of Territory under Inca and Spanish Rule, *Bonner Amerikanistische Studien* 16, Bonn.

1998a La encomienda del Inca, en: *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*, vol. II, 489-516, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- 2000 *Reading Inca History*, University of Iowa Press, Iowa City.
- 2001 Inca States and the Encomienda: Hernando Pizarro's Holdings in Cuzco, *Andean Past* 6, 229-275, Ithaca.
- 2002a Diego Maldonado y los chancas, *Revista Andina* 34, 183-197, Cuzco.
- 2002b Las huacas pacariscas de Arequipa y el volcán Misti, *Historia* 5, 9-40, Arequipa.
- Lara, J.**
1971 *Diccionario Qheshwa-Castellano, Castellano-Qheshwa*, Los Amigos del Libro, La Paz.
- Málaga, A.**
1981 *Arequipa, estudios históricos*, Biblioteca Arequipa, Arequipa.
- Pärsinnen, M.**
1992 *Tawantinsuyu: The Inca State and its Political Organization*, *Studia Historica* 43, Helsinki.
- Pease, F.**
1992 *Perú: hombre y historia. Vol. II, De los orígenes al siglo XV*, Edubanco, Lima.
- Ramos Gavilán, A.**
1976 *Historia del célebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana, sus milagros e invención de la [1621] Cruz de Carabuco*, 2da. ed., Academia Boliviana de la Historia, Universo, La Paz.
- Reinhard, J.**
1994 Peru's Ice Maidens, *National Geographic Magazine* 189 (6), 62-81, Washington, D.C.
1997 Peruvian Mummies Revisited, *National Geographic Magazine* 191 (1), 36-43, Washington, D.C.
- Rowe, J. H.**
1946 Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest, en: J. H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians. Vol. II, The Andean Civilisations*, *Bureau of American Ethnology, Bulletin* 143, 183-330, Washington, D.C.
1979 An Account of the Shrines of Inca Cuzco, *Ñawpa Pacha* 17, 1-80, Berkeley.
1982 Inca Policies and Institutions relating to Cultural Unification, en: G. A. Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Wirth (eds.), *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History* 93-118, Academic Press, New York.
- Urton, G.**
1990 *The History of a Myth: Pacariqtambo and the Origin of the Incas*, University of Texas, Austin.
- Zuidema, R. T.**
1995 *El sistema de los ceques del Cusco*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
[1964]
- Zuidema, R. T. y D. Poole**
1982 Los límites de los cuatro suyus incaicos en el Cuzco, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 11 (1-2), 83-89, Lima.